

MIENTRAS LOS AUTOBUSES AQUIETAN LA CIUDAD 1

De puntillas llegó y sigilosa ha entrado
cuando tras ella la ciudad se hundía.
¿Alguien la habría visto?
Aquí
todo está en orden y la gente duerme;
y en la cocina misma los platos están puestos
la cafetera llena para desayunar.
Se quitó los zapatos y ha dejado el abrigo
en el perchero.

Ahora cierra las puertas
de la sala de estar y pone un disco.
Tendida en el sofá sin sueño aún
revisa una vez más sus sentimientos;
se acaricia los brazos, las rodillas, el pelo
y empieza a desvestirse. Como un río
de aguas tenues la inunda: la ilusión
de una voz entre otras.

Y se inventa
palabras que pudieron expresar los momentos
de ternura que hasta hoy jamás sintió.
Mientras los autobuses aquietan la ciudad
va cayendo Albinoni como cayó su ropa
y enciende un cigarrillo para ambientar así
el aire de la sala sobre su tibia piel
y se prepara un trago.

Dentro de pocas horas
todo vuelta a empezar: bebe a sorbos muy lentos
y sigue acariciándose.

Al cesar
la música que ama y cuando acabe el vodka
quedará un largo viaje hasta la habitación
hasta la soledad de una cama vacía.



SIGUE

Ya recoge sus prendas de vestir
y limpia el cenicero y el vaso bajo el grifo:
todo en orden.

¿También su corazón
lleno de sobresaltos tan recientes?
En el cristal del baño percibe lo que es:
una absorta mujer amedrentada

¡que descubrió algo tarde la pasión quinceañera.

(MIENTRAS LOS AUTOBUSES) 2

Toni Agustín Goyuch